



A0771 (A0772)

03/09/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL ÚLTIMO TRAMO DE LA AUTOPISTA MADRID-LISBOA

Elvas (Portugal), 03-09-99

Señoras y señores, queridos amigos y amigos,

Hace poco tiempo, creo recordar que 24 y 25 de julio, teníamos la oportunidad de compartir unas jornadas y unos días muy intensos con el Presidente de la República en Santiago de Compostela, en el Año Santo Compostelano. Pocos días después, con mi amigo el Primer Ministro de Portugal, Antonio Guterres, en unas jornadas verdaderamente estupendas recorriamos y remontábamos el río Duero, en Portugal, y veíamos los viñedos del Vino Verde, veíamos los viñedos de Oporto, veíamos también el vino tinto magnífico de Portugal. Hoy estamos en Portugal nuevamente y estamos otra vez juntos en un acto, sin duda, enormemente significativo, como es la inauguración de esta autopista, del último tramo de autopista que une Lisboa con Madrid.

Yo quiero decir que esto demuestra dos cosas, entre otras muchas: una, que es la importante, la más importante, y es que, afortunadamente, Portugal y España tomaron una decisión inteligente, que fue dejar de vivir de espaldas una a otra y tener la capacidad, la decisión, la inteligencia, desde el respeto mutuo, de aprovechar las oportunidades que su presencia en Europa, que su presencia en el mundo, que los intereses de sus ciudadanos, que su prosperidad, que sus gobernantes y sus pueblos deseaban.

Yo creo que es una decisión muy positiva y muy sabia, y eso es un cambio, sin duda, de enorme trascendencia, que hoy puede comprobarse, una vez más, en el cual se sigue avanzando, se sigue perfeccionando, se sigue desarrollando, con toda decisión y también con toda la ambición de futuro.

Mejoramos, por lo tanto, desde el punto de vista de la trayectoria histórica de nuestros países, en este caso a través de la comunicación, del transporte, de lo que es una relación, a partir de este momento, mucho más intensa de conexión entre Madrid y Lisboa.

Me decía el Presidente de BRISA que el lunes que viene haría un viaje con periodistas portugueses en autobús a Madrid para demostrar que se puede salir de Lisboa por la mañana, comer en Madrid --espero que muy bien-- y volver tranquilamente a Lisboa por la tarde. Espero que también se haga a la inversa y que, por lo tanto, se pueda salir de Madrid, comer en Lisboa muy bien y volver a Madrid por la tarde, y estoy seguro de que en algún momento tendremos ocasión de comprobarlo.

Es un ejemplo no solamente de lo que significa una gran transformación que va a ocurrir en una conexión, sin duda, que tiene una trascendencia histórica en la conexión entre Lisboa y Madrid y su apertura hacia toda Europa.

Pero, además, en todo este tipo de inauguraciones hay pequeñas mejoras siempre, porque yo recuerdo que hace un año, aproximadamente --hace catorce meses; en julio, creo recordar, del año 1998--, se inauguraba la parte que unía también Portugal por autopista con Galicia, una de las cosas que habíamos acordado en nuestras reuniones; hoy es la segunda y hace pocos meses también se inauguraba un nuevo puente internacional aquí al lado, que tiene el nombre de José Saramago, el reciente Premio Nobel portugués.

En aquel entonces, hacía un calor terrible, más o menos como hoy, pero había una diferencia fundamental, de la cual el Primer Ministro de Portugal, muy sabiamente, nada más llegar me ha puesto en conocimiento, y es que me decía: hoy tenemos aire acondicionado en la carpa, a diferencia de lo que pasaba entonces cerca de Oporto, en julio pasado.

Yo creo que no es una atención de mi amigo Antonio Guterres conmigo, sino con el Presidente de la República, que entonces no estaba y hoy está; por lo tanto, tenemos que agradecer doblemente al Presidente de la República su presencia: por estar aquí, con nosotros, y, en segundo lugar, por habernos traído el aire acondicionado y haber instruido debidamente a su Gobierno por ello.

La tercera cuestión que yo quería comentarles --se lo recordaba a la Comisaria Wulff-Mathies-- es que ésta es una demostración de que todas esas cuestiones, palabras y discursos importantes sobre la solidaridad europea, sobre los Fondos Estructurales, sobre los Fondos de Cohesión, tienen una traducción sin duda inmediata; tienen una traducción en, realmente, la mejora de las cosas en países, como Portugal y España, que necesitan hacer y están haciendo un esfuerzo de infraestructuras importante.

Yo recuerdo que en el Consejo Europeo de Berlín, donde se aprobó la Agenda 2000, de la cual Portugal y España estamos bastante satisfechos, a las cuatro y media de la mañana con el Canciller Schröder, con la Comisaria Wulff-Mathies y con el Presidente de la Comisión discutíamos todavía algunos pequeños detalles de cuestiones que, al final, se traducen en empujar esas mejoras de infraestructuras fundamentales para la comunicación, para el comercio, para la prosperidad, para la competitividad, de nuestros países.

En todo caso, señor Presidente de la República, señor Primer Ministro, señoras y señores, yo quiero terminar diciendo que hoy es un día de alegría y, como es un día de alegría, como es un día extraordinariamente positivo, yo quiero felicitar al Gobierno portugués; quiero felicitar y deseárselo el mejor de los éxitos a la empresa BRISA, empresa que tiene que desarrollar toda la gestión de esta autopista; quiero agradecer su presencia al Primer Ministro y al Presidente de la República, y a todos ustedes, y quiero decir que con mucha alegría nos hemos sumado a este acto de inauguración de este tramo portugués, que hace que las relaciones entre España y Portugal sean cada vez más unas relaciones, como deseamos, más estrechas, fluidas y mejores.

Muchas gracias.